

Estación #6

Perdón



El último paso del Sacramento de la Reconciliación se llama Absolución. El sacerdote reza por ti y le pide a Dios que te perdone. Entonces el sacerdote te da el perdón y la paz de Dios (absolución).

Materiales

- La Historia: “El Niño que se Escapó”
- Vela de la Estación #1 (Bautismo)

El Niño que se Escapó

- Lea la historia, “El Niño que se Escapó,” luego discuta lo siguiente:
 - A veces somos como el niño que se escapó. Tomamos decisiones egoístas que lastiman a otras personas. Pero Dios es como el padre amoroso en la historia. ¿Qué tuvo que hacer el niño para obtener el perdón de su padre?
 - Respuesta: Nada. Solo necesitaba volver al padre para recibir el perdón. Así es como Dios se siente acerca de nosotros también. Dios quiere estar cerca de nosotros y cuando tomamos malas decisiones, está esperando perdonarnos; todo lo que tenemos que hacer es volvernos a Dios. Esto es lo que hacemos en el Sacramento de la Reconciliación.
 - Discuta cualquier conflicto o argumento que haya tenido con tu familia en los últimos días. ¿Cómo se relaciona la historia del niño que se escapó con el perdón y tu propia familia?

Enciende Tu Vela

- Enciende la vela que tenías en la Estación #1 (Bautismo) nuevamente. Cuando pecamos apagamos la luz de Cristo, pero a través del Sacramento de la Reconciliación, volvemos a encender nuestra luz y nos convertimos en la luz de Cristo para nuestras familias, nuestras comunidades, y nuestro mundo.



El Niño que se Escapó

Una vez hubo un niño travieso,
quien solo quería estar solo.
Le pidió a su padre su parte de dinero
y dejó su hogar cálido y feliz de la infancia.

Viajó por el pueblo y la ciudad,
buscando solo su propio placer egoísta.
Donde quiera que fuera, rápidamente hacía amigos,
quienes le mostraron nuevas formas de gastar su dinero.

Pero descubrió que el dinero no duraba para siempre,
y llegó un día en que su último centavo se fue.
Miró a su alrededor para encontrar un amigo que lo ayudara
y descubrió que lo habían dejado solo.

Fue de casa en casa, solo y hambriento.
Rogó por comida y durmió en el suelo.
Entonces, recordando a su padre y a su hermano,
se dio la vuelta y pronto se fue a casa.

“Le diré a mi padre que realmente lo siento
y le preguntaré si puedo dormir en su granero.
Cuidaré de sus ovejas y haré todo lo que me pida,
si tan solo me llevara de vuelta otra vez.

Cuando el padre vio a su hijo en la distancia,
corrió a saludar al niño con los brazos abiertos.
“Llama a nuestros amigos,” dijo, “tendremos
una fiesta,
porque mi hijo estaba perdido y ahora ha vuelto
a casa.”.

Hay una lección en esta historia de final feliz
que Jesús quería que cada uno de nosotros
aprendiéramos.
Sin importar cuán lejos de Dios vaguemos
nuestro Padre amoroso espera nuestro regreso.

Adaptado de Lucas 15: 11-24

